

rona de Jesús, rogándole sin cesar que esta corona se complete y que ninguna alma perezca. Pide al Señor su amor, no solo como una flecha que hiera su pobre corazón, sino también como un torrente rápido que se desborde sobre todas las almas y la arrastre consigo hasta ir á perderse en el océano del Corazón de Jesús; y he aquí por qué, como la Esposa del Cántico le dice: *“Traedme en pos de vos, y correremos al olor de vuestros unguentos.”* No me traigais de tal suerte que venga sola, sino atraedme de modo que yo traiga conmigo á innumerables almas. ¡Oh Jesús, corona de las almas! oh almas, corona augusta de Jesucristo!

Dilatad vuestro corazón, decía Santa Catalina de Sena, á fin de poder encerrar dentro de él á todas las criaturas de Dios por amor suyo: y su caridad era tan ardiente, que amaba al prójimo hasta desear morir por él, y hubiera querido expiar la pena de todos los pecadores de la tierra, á fin de que ni un solo hombre, rescatado con la sangre de Jesucristo, pereciese.

Así lo comprendía una ferviente esposa de Jesucristo cuando escribía: “Anatema á los corazones solos, pues no estarán en el reino de los cielos. El que se pone en camino para esta amada patria, debe querer llevar con Jesucristo crucificado á todos aquellos por quienes ha muerto el Salvador.” Inflamada de un santo celo exclamaba: “Si fuera necesario padecer mil años de atro-

ces tormentos, para atraer algunos corazones á Jesucristo, de buena gana lo haría.” (1)

Sí, vírgen cristiana, Jesucristo y las almas: he aquí vuestros amores; que Jesús sea verdaderamente para vos el Esposo adorado, es decir, el Esposo amado con pasión santa, hasta la inmola- ción y si preciso fuere, hasta la muerte.

Amad á las almas como Jesucristo las ha amado, es decir, más que á vos misma, pues que han costado tan caro á vuestro divino Esposo, interesaos ardientemente en su favor y haceldes todo el bien posible en la pequeña esfera donde Dios os haya colocado.

Así practicareis la santa fraternidad, tan decantada en nuestros días, y tan poco comprendida.

Y al pagano que decía: Pues que soy hombre, nada de lo que interesa al hombre me es extraño; á este pagano podreis responderle: Puesto que soy esposa de Cristo, todo lo que pertenezca á una alma rescatada con la sangre de Cristo me interesa.

(1) Vida de la Madre María Teresa, fundadora de la Reparación.

CAPITULO XII

Luchas reservadas á los que quieren marchar por el camino de la virginidad.

Cuando después de serias reflexiones, maduras por el tiempo y por la oración, y siguiendo los consejos de un director sabio é ilustrado, hubiéreis resuelto vivir en la virginidad, teneis necesidad desde luego de fortificar vuestro corazón, para prepararos á las dos grandes luchas que os aguardan. La primera es la que tendreis que sostener para no ligaros con los lazos del matrimonio, y la segunda es la de llevar á cabo el método de vida que trace vuestro camino al travez del mundo y os fije un sistema de ocupaciones en relación con vuestra vocación.

1.ª Lucha por no enlazarse en matrimonio.

Llegará un momento en que los que os rodean, ó el mismo Satanás y vuestro propio corazón parecerán juntarse para derribaros de vuestras resoluciones.

No hagais como los soldados de Efrain que se mostraban valientes alistando sus armas, y que han vuelto las espaldas al enemigo en el día del combate; ni imiteis á esas jóvenes, que después de haber resuelto marchar por el camino de la virginidad, sucumben á la primera prueba, esponiéndose á pagar un momento de debilidad con una vida entera de sufrimientos y pesares.

Vuestros padres no comprenderán ó no querrán comprender tal vez, vuestra determinación, y querrán por lo menos probaros para asegurarse por sí mismos del motivo que os mueve á obrar así, y para esto os propondrán prórrogas que admitireis con filial deferencia; entonces se aprovecharán de esos momentos para presentaros algun partido que les place y que sería muy ventajoso para vos; pero debeis responderles con mucho respeto que ya no sois libre, que teneis unos vínculos á los que quereis ser fiel, pues habiendo dispuesto de vos por el derecho que tiene toda criatura racional, de determinarse libremente y elejir su vocación, quereis daros á vuestro celestial Esposo como vuestros hermanos quieren seguir la carrera de las armas, ó la abogacía, ó el comercio; y que por la gracia de Dios y su misericordioso llamado, del que no dudais ya, quereis ser fiel á vuestra santa vocación, lo cual no solo es un *derecho* sino una *obligación* para vos, obligación muy dulce y que os considerais dichosa en cumplir. Al mismo tiempo os mostrareis amable para con todos, comedia en servirles y en prevenir una pregunta, endulzando así la pena que vuestra negativa cause en esos corazones que verdaderamente os aman; y vos no cesareis de meditar sobre las cualidades del Esposo celestial que habeis escogido é implorar su socorro para ser inquebrantable en vuestra elección. Vuestros buenos padres, vuestros mejores amigos, insistirán con pretexto de convencerros de la solidez de vuestras resoluciones, y os

propondrán aceptar algunas entrevistas con tal ó cual jóven que podría agradaos; pero guardaos muy bien de aceptar esas entrevistas; rehusadlas siempre con respeto, pero con firmeza; sed inflexibles á este respecto; porque seria mal hecho el dar inútiles esperanzas á un jóven que no quereis aceptar por esposo, y por otra parte os espondríaís á comprometer vuestra vocación, y á un gran peligro de perderla. *Quien ama el peligro, perecerá en él.* Y no digais imprudentemente: Ya yo nada temo, porque Jesucristo me ha arrebatado, y mi corazón está muerto al amor de las criaturas..... Este es un error; porque el corazón de la muger jamás muere enteramente al amor de las criaturas; y tan cierto es esto, que se vé muchas veces á algunas vírgenes despues de haber perseverado hasta la edad de 35 ó 40 años, desertar de la vía de la virginidad para contraer un matrimonio tardío, que rara vez es dichoso y cuyo menor inconveniente es, muchas veces, la ruina de la salud. (1)

No acepteis, pues, esta prueba directa, ya que bastante tendreis que luchar para resistir á las instancias que os harán vuestros padres, y sopor-

(1) En el pueblo romano ya estaban persuadidos que si una vestal usaba del derecho que le concedía la ley, de casarse despues de treinta años de servicio, esos casamientos nunca eran felices. (Just. Lips. Syntagma. de Vest., cap. VI.) Referido por J. de Maistre. *Del Papa.*

tar el dolor que les cause vuestra resistencia y que aparecerá á menudo sobre sus frentes queridas.

Preparaos con la oración á este grande combate á fin de salir victoriosa: cuando os asalten estas cosas encomendaos á la dulcísima Virgen María y á Señor San José, pues es tal la naturaleza de esta lucha que las almas mas fuertes han succumbido en ella, y no se les puede resistir sin el auxilio del cielo: refugiaos en el Santísimo Corazón de Jesús, pues solo en esta fortaleza divina estareis en seguridad. Muy bueno será hacer delante de Dios las consideraciones siguientes, que corresponderán á los diversos motivos que se alegan ordinariamente á una vírgen para disgustarla de la virginidad y hacerla entrar en el matrimonio.

Se os dirá que, ¿qué hareis en este mundo sin apoyo y sin quien os defienda?..... Y qué! debeis responder, ¿no tendríais dificultad en confiarme á un esposo terreno, y temblais de confiarme á Jesucristo? Sabeis cuál es el poder de un hombre? *Quién podrá con todo su saber añadir un codo á su estatura? Quién podrá hacer blanco ó negro, uno solo de sus cabellos?* (1) Quereis saber cuál es el poder de Jesucristo? escuchadle hablando con Santa Catalina de Sena: Hija mia, á mí me es tan fácil el criar á un ángel como á una

(1) Mat. VI. 27.

hormiga, y el formar nuevos cielos como un gusano..... (1)—Pero quién tendrá cuidado de tí mas tarde? Aquí responderá Santa Catalina por vos: “Tengo un Esposo rico y poderoso, Nuestro Señor Jesucristo que no me faltará en nada. (2) Aquel que viste á los lirios del campo y nutre á las aves del aire no dejará perecer á una virgen que lo ha sacrificado todo por Él.—El partido que te presentamos es muy ventajoso, el jóven es muy cristiano, y bueno bajo todos aspectos!—Y qué son las cualidades de la mas perfecta criatura comparadas con las perfecciones infinitas de Jesucristo? es mucho menos que una gota de agua comparada con el océano: el mejor cristiano del mundo ¿amará jamás á Dios como Jesucristo le ama y ha procurado siempre su gloria?—Pero el matrimonio es un estado muy santo.—Sí, seguramente, puro y santo es el matrimonio, tal como Dios lo ha establecido; pero mas santa es la virginidad. La misma Iglesia lo ha definido en el Concilio de Trento: “Si alguno dice que el estado del matrimonio vale mas que el estado de la virginidad, y si no reconoce que la virginidad es mejor y mas feliz que el matrimonio que sea anathema.” (3)—Mas para qué entrar en un estado en el que no podreis perseverar? pues el momento de

(1) Vida de Santa Catalina de Sena por la Condesa de Flavigny.

(2) Idem.

(3) Concilio de Trento, sesión XXIV, canon 8.

la ilusión pasaría pronto y os arrepentirias á poco de vuestras determinaciones?—Responded con Santa Catalina de Sena: “Yo confío en Nuestro Señor Jesucristo y nó en mí, entro en el servicio del Señor, no por un jornal ni aún por el jornal eterno, sino sólo por amor.” (1) Cuando Dios llama á una alma á una vocación le dá su gracia con sobreabundancia para que persevere en ella y viva santamente en ese estado.

Te dirán:—“Es muy fácil conciliarlo todo, y se puede juntar la práctica de las obras de caridad con las ocupaciones que impone el matrimonio.”—Es verdad que la muger cristiana puede aplicarse en cierta medida á la práctica de las obras de caridad; ¿pero quién no sabe que una muger casada no se pertenece ya á sí misma, y que necesita complacer á su marido, ocuparse de sus hijos, y dirigir su casa y sus domésticos? Pues todos estos deberes absorben la mayor parte de su vida, por no decir que toda entera: por esto, las que quieren consagrarse en cuerpo y alma á las obras de caridad, y disponer de sí mismas para la gloria de Dios y la salvación del prójimo, no deben ligarse con el vínculo del matrimonio, á fin de que exentas de los cuidados de familia, tengan posibilidad y medios de verificarlo. Esta es una de las razones por las que la Iglesia ha instituido la castidad sacerdotal, á fin de que el sacerdote encontrase en un corazón libre y puro

(1) Vida de Santa Catalina de Sena.

a facilidad de darse todo á todos. (1) La Virginitad en el mundo es el sacerdocio de la muger, por esto es necesario que se mantenga desprendida de toda traba. No perteneciendo á nadie, ni aún á sí misma, se tiene mas libertad para darse á todos. (2)—“Por el matrimonio podías dar escogidos á Dios.”—Hay sobre la tierra dos grandes generaciones, la generación de los cuerpos que nace del matrimonio, y la generación de las almas que nace del sacerdocio y de la virginidad: estas dos maternidades tienen sus goces y también sus amarguras y dolores; pues la palabra de Dios de dar á luz á los hijos con dolor, se cumple tanto para la generación de los cuerpos como para la de las almas. Á vos os toca elegir en cual de las dos maternidades quereis tener parte; la de los cuerpos pasa, la de las almas es inmortal. De allí la voz del Apóstol: *Regocijaos las estériles que no habeis concebido, dad gritos de gozo vosotras las que no os habeis hecho madres, porque la que estaba abandonada tiene más hijos que la que tiene un marido.* (3) Oh! y como la fecundidad que hace producir los frutos de oraciones y buenas obras que se encuentran en el cielo, es mucho mas dichosa y mas deseable que la que da hijos, á la tierra. (4)

-
- (1) Abate Lagrange. Santa Paula, Introducción.
 (2) Idem.
 (3) San Pablo á los Galatas, IV.
 (4) San Agustín á Proba y Juliana.

—“¡Pero qué lástima, el sacrificaros tan joven y dejar estériles todas las gracias con que Dios os ha adornado!”

No creais que viviendo en la virginidad dejáis estériles esos dones de Dios; por el contrario, los fecundáis más, elevándolos á un uso mas noble; si sois rica, tanto mejor! podréis derramar mas abundantes limosnas en el seno de los pobres; si sois hermosa, tendréis más mérito en despreciar los adornos del siglo; si sois joven, tendréis vigor y fuerza para practicar las obras de caridad cristiana; si teneis un corazón ardiente y sensible, mil veces mejor, puesto que vais á amar como esposo, no á un simple mortal, sino á todo un Dios. Ah! más bien, regocijaos de poder sacrificar muchas cosas por Jesucristo.

Con qué placer inmolaba Abel á Dios sus corderillos mas gordos! pues imitadle; tomad con gozo vuestra fortuna, vuestra juventud, vuestra belleza, vuestra inteligencia; tomad el mas bello de vuestros corderos, es decir, vuestro corazón de veinte años, con todo su amor y su ternura, con sus esperanzas, sus fantasías y sus ilusiones, y colocad con alegría estas víctimas queridas sobre el altar del sacrificio. Y con todo: ¿qué es ésto, comparado con lo que Jesús ha hecho por vos? Belleza, riqueza, reinado, independenciam, reposo, delicias en el seno de su Padre, donde saboreaba las dulzuras de su amor infinito; todo lo ha sacrificado por vuestro amor. Vuestra inmólación no igualará jamás á la suya; sacrificad, sacrificad

más todavía, y siempre le quedaréis deudora, pues jamás haréis lo bastante!

—“Dejad esa vocación para las que no pueden lograr establecerse convenientemente en el mundo; en cuanto á vos, que estáis pedida por numerosos partidos, aceptad el feliz porvenir que se os presenta.” Oh joven! y qué mérito hay en ofrecerle á Jesucristo un corazón que nadie apetece aquí en la tierra? Al contrario: que alegría el ofrecerle un corazón que las criaturas se disputan á porfia! Sólo entonces hay gloria para Jesucristo, pues es darle la preferencia sobre todas las criaturas, y decirle que ante sus infinitas perfecciones palidecen todas las cualidades de los hijos de los hombres: y justamente porque podrías dar vuestro corazón á las criaturas, es por lo que tenéis gran mérito en reservarlo para Jesucristo. La libertad es necesaria al amor, es su flor y su encanto exquisito y embriagador: la posibilidad de decir *no*, es la que da el encanto al corazón cuando dice *sí*. (1)

A vuestro alrededor todas las criaturas tienden su mano y piden la vuestra; pero entre estas manos hay una que no se parece á las otras; una mano enflaquecida por el sufrimiento, endurecida por el trabajo, y que lleva la cicatriz de una ancha herida; esta es la de Aquél que se ha dejado clavar en una cruz por vuestro amor. ¿En

(1) M. Bougaud, Los dogmas del Credo, p. 284.

cuál de todas estas manos queréis vos poner la vuestra? Sois libre, y tenéis el mérito de escoger.

Las reflexiones precedentes traerán sin duda luz y fuerza á vuestra alma; pero es necesario apoyarlas sobre algunos ejemplos escogidos entre mil.

Santa Justina rehusó desposarse con un joven pagano, quien fué á consultar á un célebre mago llamado Cipriano, acerca de los medios que debía tomar para conseguir que la joven aceptase su mano. Cipriano, habiendo empleado inútilmente todos los secretos de su arte, se convirtió á la fé, y poco después sufrió el martirio con Santa Justina. (1) La negativa de esta vírgen dió á la Iglesia un santo mártir más.

Santa Águeda rehusó los ofrecimientos de Quintiliano, Prefecto de Catánea, como Santa Inés los del hijo del Prefecto de Roma.

Santa Catalina de Sena, rehusó las proposiciones de matrimonio de uno de sus primos, como Santa Lucía las del brillante Siracusano á quien su madre la había prometido.

Santa Gertrudis rehusó reunirse á un príncipe que le presentó el rey Dagoberto, y Santa Eufrosia despreció un partido brillante que le ofrecía el emperador Teodoro su pariente.

Santa Rufina y Santa Segunda que eran her-

(1) San Cipriano y Santa Justina, mártires. Vida de los santos, por el P. Croisset. — 25 de Setiembre.

manas, rehusaron casarse con los jóvenes romanos á quienes sus padres le habían prometido.

Santa Susana rehusó la mano de Maximiano hijo de Diocleciano, é Isabel de Francia la del emperador Federico. (1)

Veis, pues, como las vírgenes que os han precedido en vuestra vocación, han tenido que luchar para conservar su virginidad, pues este es un testimonio que Jesús exige de sus esposas para asegurarse de la sinceridad de su amor. Además, si leéis atentamente la vida de las vírgenes, veréis que á la mayor parte les ha costado la vida el rehusar el matrimonio y que á otras les ha acarreado una verdadera persecución de parte de los suyos. Santa Inés y Santa Lucía, sufrieron la muerte en los mas crueles tormentos; Santa Rufina y Santa Segunda fueron azotadas á causa de su resistencia. Santa Catalina de Sena tuvo que soportar los malos tratamientos é injusticias de su propia familia. "Hija malvada, le decian sus padres y hermanos, crees tú escapar así al esposo que rechazas? es necesario que te cases, y si no te casas, será tu vida tal, que mejor deseearás la muerte." Efectivamente, la pobre joven ya no conoció un instante de reposo, como criada, estaba cargada de los trabajos mas rudos de la casa, por lo que llegó á caer enferma, y así se le obligaba á preparar la comida, á remendar la ropa, á cargar la semilla sobre sus hombros, carga

(1) Vidas de los Santos.

que las bestias habían dejado en la puerta de la casa; estos eran los trabajos en que la ocupaban todo el día; y después le quitaron su recámara para que no pudiera recogerse á hablar con Dios. (1)

Veis, pues, cuán rudas pruebas han tenido que soportar las vírgenes, vuestras hermanas, y no debéis por tanto admiraros de las que encontréis á vuestro paso; sed valerosas, orad con toda vuestra alma, confiaos enteramente en Dios y reportaréis esta primera victoria.

2º *Lucha por conquistar su libertad.*

En qué consiste esta libertad.—Obligaciones que hay de procurarla y cómo se ha de conseguir.

Pero si teneis que luchar con energía para no enlazaros en el matrimonio, también debéis combatir con no menos valor para trazar vuestro camino en medio del mundo, y formaros un método de vida en relación con vuestra vocación. Una santa libertad y una piadosa independencia os son necesarias para el cumplimiento de vuestra misión en medio del mundo.

1º En qué consiste esta libertad? Consiste en la separación de las vanidades del mundo, de las diversiones del siglo y de sus ocupaciones inútiles y vanas.

Separación de las vanidades del mundo.—Quie-

(1) Vida de Santa Catalina de Sena por la Condesa de Flavigny. La lucha con su familia, p. 18.

re decir que debéis manteneros lejos de los usos de la moda y del lujo; debéis traer vuestro peinado sencillo y modesto, llevar vestido de color obscuro, acordándoos que sois esposa de un humilde artesano: nada de notable en el peinado, nada que atraiga las miradas, ni los cabellos rizados, ni ondulados, ni perfumes, ni alhajas; dejad esas cosas para las que esperan un marido.

Sí, decía San Francisco de Sales: "Cuando no se quiere vender una mercancía es necesario quitar la muestra." Y lo que este Santo Obispo escribía á las viudas, se les puede decir á las vírgenes. "Para las que lo son verdaderamente, ningún adorno les conviene, sino el que pueden recibir de la humildad, de la modestia y de la devoción; pues si quieren dar su amor á los hombres, ya no son verdaderas viudas, ni verdaderas vírgenes: y si no lo quieren, ¿para qué ponerse atractivos? (1)

Cuando fuereis adelantada en edad, es necesario no darse el aire de jóven adornando la cabeza con composturas superiores á vuestros años. Siempre se burlan de las ancianas cuando quieren aparecer jóvenes. (2) En la vejez como en la juventud, os acordaréis que la simplicidad es el mejor adorno de la belleza y la mejor excusa de la fealdad (3)

(1) Vida devota III parte.

(2) Idem.

(3) Idem.

Separación de las vanas diversiones del siglo — Es decir, que debéis absteneros de las reuniones mundanas y de las diversiones profanas. Una virgen no debe jamás, bajo ningún pretexto, ir al teatro; este es un lugar de escándalo, es la casa de Satanás y el sepulcro de la pureza; por esto ninguna razón es válida para autorizar á una virgen á presentarse en él.

Aquí no conviene hacer la historia del baile, ni decir todos los corazones que ha corrompido, las saludes que ha arruinado, las conciencias que ha turbado; pero lo que sí conviene decir, es, que el baile debe estar enteramente prohibido á una virgen consagrada á Dios. ¡Una esposa de Jesucristo entre los brazos de un danzante!..... Este pensamiento no puede soportarse; nuestro Dios es un Dios celoso ¿y cómo el celo del celestial Esposo podría tolerar el ver á su esposa saltando en un salon en los brazos de un hombre? Nó; pues no se puede servir á Dios y al mundo. Pero diréis acaso: si me abstengo del baile qué se dirá de mí? Dejad al mundo hablar á su antojo, pues que vale mas agrandar á Dios que á los hombres; hollad con desprecio *el que dirán*, ocupaos solamente de lo *qué dirá Dios*. Haced cuanto os sea posible para dispensaros de las reuniones profanas; preferid á las ruidosas tertulias del mundo, las apacibles vigiliias pasadas en la presencia de Dios y en santas lecturas. Retiraos poco á poco de las fiestas del mundo, pues él no es el lugar de una esposa de Jesucristo.